



Construcciones en torno a las subjetividades femeninas: relatos sobre la llegada de la píldora anticonceptiva a Tucumán (1960-1970)

Milagros Argarañaz*

Cantata de la planificación familiar¹

Desconfíe, desconfíe
Del ciclo natural.
Es variable y puede ser fatal.
El ayuno y la abstinencia son una cruel solución,
Método antiguo y poco agradable para evitar la procreación.
Hombre prevenido vale por dos.
Una pareja desprevénida vale por tres.

Moraleja:
La confianza mata al hombre,
Y embaraza a la mujer.
Everybody!
Píldoras, píldoras, píldoras, píldoras.
Lo mejor para ser pocos
Son las píldoras, píldoras anticonceptivas
Las hay blancas y rosadas,
Hay celestes, coloradas,
Las hay de todos colores,
Delicados sus sabores,

* Becaria Doctoral - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Docente Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Tucumán. Contacto: arganaraz@hotmail.com

1 Esta referencia artística fue mencionada en el relato de una de las mujeres entrevistadas, como contenido cultural disponible en aquella época.

Todas brindan con ternura,
 Esterilidad segura.
 Lo mejor para ser pocos
 Son las píldoras, píldoras anticonceptivas
 Estranol, Doletindrona, Etinil, Estradiol,
 Actúan como cedazos
 De posibles embarazos
 Dejando pasar al soso
 Y frenando al peligroso.
 El envase calendario
 Un invento revolucionario
 Le indica la posología
 La dosis de cada ida
 Sin olvidarse ninguna
 En total son veintiuna.
 Lo mejor para ser pocos
 Son las píldoras, píldoras anticonceptivas.
 Planificación.

Les Luthiers - 1971

El presente trabajo recoge relatos y narraciones orales en primera persona de mujeres tucumanas que transitaron su juventud entre los años sesenta y setenta, en los que expresan sus experiencias y modos subjetivos de apropiación y recepción de la píldora anticonceptiva en Tucumán. Tiene por objetivo analizar dichas narraciones a la luz de otros estudios –algunos también basados en testimonios de otras mujeres– que vienen abordando el tema a nivel nacional. Se trata de una primera aproximación a la temática a nivel local, donde se busca rescatar el relato subjetivo, evocado por la memoria de estas mujeres, triangulada con documentos bibliográficos.

El asunto principal de indagación fue el recuerdo de la experiencia que ellas mismas podían relatar sobre la píldora anticonceptiva y, a la vez, las consideraciones sociales, familiares y personales sobre el ejercicio de la sexualidad femenina. Una de las características en común de las mujeres entrevistadas es su pertenencia al sector socioeconómico de clase media de aquella sociedad moderna, las entrevistadas se recibieron de maestras y luego ingresaron a la universidad pública para realizar distintas carreras profesionales. Algunas pertenecieron a sectores conser-

vadores y otras fueron militantes humanistas. Resulta interesante rescatar estas narrativas diversas sobre los múltiples trazos sociales, políticos y discursivos que coexistieron en la misma época y que a su vez, son creadoras de sentidos sociales y subjetivos.

Durante las entrevistas las mujeres evocaron recuerdos de su vida personal, pero en todo momento en referencia a la esfera pública. El intersticio entre lo personal y lo político, lo íntimo y lo público atravesó las narrativas. Si bien el foco estuvo puesto en los modos subjetivos de apropiación y uso de la píldora anticonceptiva, durante los testimonios emergieron referencias al ejercicio de la sexualidad, a los lugares de paseos públicos y salidas sociales, a modos de cortejo, a los medios de comunicación (radio, revistas, televisión), a los discursos religiosos, a vida íntima como militantes y a las prácticas abortivas. A su vez, en el discurrir del relato, los aspectos referidos a la planificación familiar estuvieron enlazados a aspectos referidos a la carrera profesional y el ejercicio de una profesión. En este sentido, podría considerarse estos testimonios como reflejos de aquellos años de cambio en la moral sexual y social.²

Desde la Nueva Historia, la Antropología Cultural y la Epistemología Feminista,³ se sostiene la oralidad como fuente epistemológicamente legítima para las Ciencias Sociales y las Humanidades. De esta forma, entendemos al testimonio como una forma de relato que no consiste solamente en un intercambio entre un sujeto que requiere información y otro que la brinda, principalmente, en términos de portavoz de una verdad sobre un hecho vivido, sino que es, ante todo, una situación de transmisión, una búsqueda de salir del soliloquio para compartir ese relato en un espacio público, y en ese proceso el discurso se vuelve testimonio.⁴ Elizabeth Jelin,⁵ invita a enfrentar el trabajo de la escucha de testimonios sobre el pasado reciente considerando los tiempos de vida de quien investiga, entendiendo que ello agrega un elemento necesario para comprender el encuadre que convoca y recepciona posiciones y relatos de sujetos específicos.⁶

2 Cosse, 2009.

3 Haraway, 1998.

4 Skura, 2017.

5 Jelin, 2017.

6 Cruz, 2018.

Los años sesenta: entre revoluciones y conservadurismos sexuales y sociales

Durante las décadas de 1960 y 1970, se registraron en Tucumán una serie de cambios sociales y culturales que se inscriben en el proceso de modernización que se dio en el país, –y también a nivel internacional– en medio de un clima de efervescencia política, juvenil, progresiva crisis del modelo económico y transformaciones en los roles de género y pautas de moral sexual.⁷ Las mujeres estuvieron en la escena protagónica de estos cambios, en especial las jóvenes de los sectores medios, que tuvieron la oportunidad de moderar las aun rígidas estructuras familiares y escolares en lo que respecta al valor de la virginidad femenina, el matrimonio y la maternidad.⁸

En esta línea, Karina Felliti⁹ en sus estudios históricos sobre la llegada de la píldora anticonceptiva a Buenos Aires, sostiene que por los años sesenta modernización y autoritarismo no parecían ser términos excluyentes, muchas mujeres de sectores medios comenzaron a experimentar nuevas posibilidades de desarrollo profesional y personal, a partir de una presencia más jerarquizada en el mercado laboral y una mayor entrada a los estudios universitario. Sin duda, la aparición de las píldoras anticonceptivas fue un elemento clave en estos desarrollos. La píldora brindó a las mujeres la posibilidad de contar con un método de anticoncepción propio y eficaz, que no intervenía en el acto sexual y que podía ser utilizado más allá del acuerdo masculino.¹⁰ Es decir, se pone en tensión el modelo tradicional de domesticidad que ubica a la mujer en la esfera privada, dentro de los hogares familiares, a cargo de roles reproductivos y de cuidado, junto con las posibilidades de ocupar lugares en la esfera de lo público y en tareas productivas. No se trata de una oposición binaria, sino justamente de sentidos múltiples que se tensionan y se ponen en juego en forma simultánea.

La sociedad Tucumana presentaba sus particularidades y diferencias respecto a las llamadas “revoluciones sexuales” y los movimientos feministas que ocurrían por estos años en los Estados Unidos. En la provincia del norte coexistían hacia los años sesenta sectores conservadores fuertemente religiosos que buscaban preservar valores tradicionales como la familia, las relaciones sexuales exclusivamen-

7 Cosse, 2009.

8 Brown, 2016.

9 Felliti, 2014.

10 *Idem*.

te matrimoniales, la mujer como ama de casa en rol de esposa y madre; a la vez que sectores progresistas permeables a las transformaciones epocales que estaban ocurriendo, con una recepción más amplia a discursos como la Revolución Cubana o el Mayo Francés. Tucumán ya era por aquellos años polo universitario de las provincias del norte, y presentaba un crecimiento demográfico acelerado por migraciones de las provincias vecinas. El cierre de los ingenios azucareros hacia 1966 implicó nuevas migraciones del campo a la ciudad, aumento de la desocupación y fortalecimiento de la lucha obrera a través de huelgas y movilizaciones.¹¹

El sector artístico, fuertemente politizado, era la expresión visible del lado más vanguardista tucumano. Una de las expresiones emblemáticas es el estencil “*Tucumán arde*” replicadas en provincias como Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

La píldora y sus usos

Desde la caída del gobierno peronista en 1955, Argentina en general y Tucumán en particular, atravesaron momentos de inestabilidad política plasmada en una sucesión errática de gobiernos civiles y militares que no habían logrado imponer un proyecto a largo plazo. Más allá de sus notables diferencias, quienes ocuparon el poder hasta la definitiva recuperación de la democracia en 1983 consideraron peligrosos ciertos cambios en las costumbres familiares, de género y sexuales, en tanto atacaban la idea de una nación católica y sus pilares morales. El ideal familiar que el Estado promovía desde fines del siglo XIX era el de una pareja heterosexual unida legalmente, con roles de género claramente diferenciados -varón proveedor y mujer abocada al hogar y la maternidad- y una familia numerosa educada en los valores del catolicismo. En este escenario, el control de la natalidad y, de manera particular, la píldora anticonceptiva, materializaron diferentes pugnas de sentido. Lanzada al mercado estadounidense en junio de 1960, la píldora fue asociada con la liberación femenina y la revolución sexual, así como con la posibilidad de regular los nacimientos en uniones ya estables,¹² sin embargo, el análisis de estos relatos que presentamos a continuación, nos lleva a repensar el sentido que tuvo aquella “revolución sexual” en las prácticas cotidianas de estas mujeres, sobre todo a cuáles mujeres atravesó este discurso y quienes quedaron por fuera. Las identidades de raza, clase social y orientación sexual también son categorías necesarias de análisis para entender la multiplicidad de sentidos que se jugó en aquella época, lo cual dista de recepciones unificadas y efectos homogéneos.

11 Nassif, 2015.

12 Felliti, 2012.

Las voces de las mujeres entrevistadas confluyen en plantear que quienes hacían uso de la píldora en su gran mayoría, eran mujeres casadas que ya habían sido madres y, en segundo lugar, su uso era por indicación ginecológica. Mencionan que eran de venta libre en las farmacias, pero no había información disponible en los centros de salud, radios, revistas o en la televisión. Las entrevistadas expresaron que se trataba de información del “boca en boca” entre amigas o compañeras, y que el principal tema de debate eran los efectos que el uso de las píldoras podría traer: aumento de peso, cambios del humor, cambios hormonales, entre otros. Es posible observar algunas diferencias entre los sectores más conservadores y religiosos con respecto a sectores militantes y progresistas, en relación con el uso de la píldora en relaciones sexuales por fuera del matrimonio, aunque todas las entrevistadas coinciden en señalar que no era frecuente hablar de la sexualidad en términos de placer sexual, o placer femenino, sino más bien ligado a los aspectos reproductivos. En el primer caso, este tipo de vinculaciones era muy juzgado por la mirada social, donde las relaciones sexuales estaban estrechamente ligadas a la reproducción. Una de las mujeres expresó “[p]or más que estaba la píldora, las costumbres no habilitaban su uso para el placer sexual”.

“Si bien la píldora ya había llegado a Tucumán, algunos círculos, no lo admitía para su uso ‘libre’ en tanto relaciones sexuales libres, te diría que recién hacia los 80, luego de la vuelta a la democracia, la rigidez de la sociedad fue cambiando, la moral social fue cambiando.”

En el segundo caso, se evidencia mayor permeabilidad hacia prácticas sexuales múltiples, bajo la idea de amor libre, y con una mayor apropiación del placer sexual femenino. Una de las mujeres entrevistadas, explica: “[e]staba la novia formal con la que el hombre no tenía relaciones, con la que se iba a casar y de la que estaba enamorado; pero era con otra con la que tenía relaciones”.

Para aquellas mujeres, la píldora fue una respuesta posible a tener relaciones sexuales no sujetadas al mandato de materner, ya que las relaciones sexuales estaban estrechamente asociadas a la reproducción. Una posibilidad del lado de ellas, y no sujeta a la práctica del preservativo masculino, en un contexto donde circulaba poca información sobre la sexualidad y sistemas de condena social que atravesaron las subjetividades y los modos de goce sexual femeninos.

“Cuando sucedía algún embarazo por fuera del matrimonio, lo que la familia hacía era enviarla una temporada al campo, o viajaba a la casa de algún familiar, para que no vean el crecimiento de la panza y luego cuando él bebe nacía decían que era de la madre de la señorita, o sea de la abuela o la hermana mayor casada. O sino, las practicas del aborto clandestino. Se conocía muy bien cuáles eran los médicos que lo hacían. No había educación sexual en las escuelas ni en las casas. Había muchos mitos y temores.”

“Abortar era un pecado, pero se hacía todo el tiempo. También había casos de ocultar embarazos, o de ser criados por las abuelas, como hermanas de los hijos. Sucedió mucho en el sector rural y en la zona de los valles calchaquíes. Criaba quien estaba disponible para hacerlo. Casi no se hablaba de las situaciones de abuso intrafamiliar. La desgracia y la vergüenza familiar de algunos sectores por los embarazos previos al matrimonio. Mucho tabú de las relaciones sexuales.”

La llegada de la píldora habilitó nuevas formas de vivenciar la sexualidad, que no estuvieran estrictamente relacionadas con la reproducción, ni el matrimonio. Fue una revolución en tanto habilitó una pregunta sobre la sexualidad femenina y luchar en contra de su asociación con lo pecaminoso y lo prohibido. Pero fue discreta porque se mantuvo la centralidad de la pauta heterosexual, la estabilidad de la pareja y de la sexualidad unida a la afectividad. La píldora fue empleada para tratar medicamentosamente problemas ginecológicos o regular la procreación luego de materner. La consulta médica ginecológica mantenía una mirada biologista y reproductiva. El cuerpo de la mujer no era para el goce sexual propio, sino más bien para el goce de los hombres. “La cosa romántica del amor y de las relaciones sexuales, donde la función de la mujer era darle placer al hombre, era el mayor obstáculo para que podamos decidir sobre nuestros cuerpos (...)”, expresó una de las entrevistadas. A su vez, en algunos sectores, el noviazgo dejó de ser visto como preparación al matrimonio, cayendo en desuso ciertas costumbres; los debates en torno al divorcio, la militancia política y la idea del “amor libre” impusieron redefiniciones a la idea de matrimonio, que, sin embargo, no socavaron su vigencia como parte del ideal familiar. “La píldora sí facilitó una sexualidad más libre, pero de todos modos continuaba el mandato de matrimonio”, expresó una de las mujeres entrevistadas.

Del magisterio a la universidad

Las narrativas escuchadas focalizan el ingreso a la universidad pública como un valor puesto en la voluntariedad o el deseo propio de las mujeres en realizar una carrera profesional. También hicieron referencia a altas tasas de deserción, por matrimonio y la llegada de los hijos, y a las diferencias de exigencias con respecto a sus compañeros varones, sobre todo en las calificaciones de exámenes o al ingreso en el mundo laboral.

“Las madres de esa época consideraban que la única tarea digna de una mujer era ser maestra, después si querías estudiar otra cosa podías hacerlo, pero sino siendo maestras ya podías tener una salida laboral.”¹³

El salto que dieron las mujeres de los sectores medios en aquel entonces fue cualitativo y veloz, pasando del magisterio, habitado por otras mujeres, a la universidad, habitado mayormente por hombres. Si bien no había restricción de matrícula, es posible pensar en barreras simbólicas, que hacían más complejas el sostenimiento de la carrera y la posterior inserción laboral para estas mujeres, que debían resolver la ecuación singular de mujeres-amas de casa y mujeres-profesionales. Los deseos de ocupar espacios públicos pero sin dejar las responsabilidades del hogar. Además, aun con el ingreso de algunas pocas mujeres a la universidad y al mundo laboral, las brechas salariales eran notables, lo cual reforzaba la primacía económica de los varones, jefes de familia.

“Era una generación que conjugaba el querer tener hijos, el querer militar, el querer estudiar, trabajar, muchas ganas de hacer de todo y querer hacerlo bien. La mejor madre, la mejor compañera, como una exigencia de mucho movimiento.”¹⁴

“A pesar del ingreso de la mujer en el ámbito laboral, las responsabilidades de la casa, del cuidado y la reproducción recaían en la mujer.”¹⁵

13 G., 85 años, abogada.

14 L. 76 años, psicóloga.

15 P. 85 años, Psicóloga.

Algunas fueron pioneras en sus carreras, por ejemplo, en Psicología que tuvo su inicio en 1956, con una mayoría de mujeres inscriptas.

“En el año 56 es mi ingreso a la facultad de Filosofía, en Psicotecnia y Orientación profesional. En primer año teníamos la materia Anatomía, que se dictaba en la Facultad de medicina, pero para poder entrar, nos juntábamos antes y entrábamos juntas, todas mujeres, porque si no nos acosaban, nos decían “piropos” que hoy son visto como acoso sexual, y nos hacían “bromas” sobre que no íbamos a poder cursar, o que volvamos a nuestra casa o que la psicología no era ciencia como la medicina”.

“El psicoanálisis trae mayor apertura a poner la sexualidad en el discurso público, pero no hay que olvidar el ingreso de las mujeres a las universidades y a la vida profesional, porque eso fue un gran cambio a nivel social. La homosexualidad era patológica en los manuales de psiquiatría de aquella época. Y eso era lo que estudiábamos, y era lo que vivíamos como modos naturales de socialización”.

Las mujeres y espacios públicos de recreación y militancia

Es importante establecer diferencias de clases sociales en los modos de construir sentidos. Las mujeres entrevistadas reconocen su pertenencia a sectores medios de la sociedad. Fueron las nietas de las y los inmigrantes quienes ingresaron en la universidad y frecuentaban espacios públicos como el cine o el paseo por las plazas. Las mujeres de sectores populares –y rurales– no accedieron a estudios secundarios, y las mujeres de clase alta mantenían un círculo elite exclusivo y cerrado.

“Las mujeres de la clase alta se reunían entre ellas, sin posibilidad que nadie ingrese. Las señoritas de la clase media íbamos al cine los domingos por la tarde y luego íbamos a dar un paseo en la calle Laprida, hacia la plaza Independencia. Las mujeres caminábamos, nunca solas, siempre con las amigas/hermanas/primas. Era el paseo de las ‘niñas bien’ y los varones estaban parados y miraban. Eran formas de cotejo.”

La ocupación de estos lugares públicos promovió nuevas formas de socialización, intercambios y empoderamiento femenino. En los sectores militantes, la asamblea era un momento de encuentro político y amoroso. La pareja militante incluía el compromiso amoroso y a la vez, con una causa compartida. La pertenencia a la cultura militante se evidenciaba a través de la utilización de los términos “compañera” y “compañero”, tanto para expresar el compromiso político compartido, como para identificar a aquella persona con la que se tenía un vínculo amoroso estable. La superposición de significados colocaba la noción de pareja en la intersección entre lo político y lo personal.¹⁶ Sin embargo, a medidas que la década fue transcurriendo, las reuniones en este sector fueron pasando a la clandestinidad. La represión y la dictadura militar dejaron huellas en el cuerpo social y huellas específicas en el cuerpo y la sexualidad femenina.¹⁷ “La apropiación del cuerpo y de vinculación con el placer, comenzó a pensarse a la vuelta de la democracia, donde el cuerpo adquirió otro símbolo social (...)”, relató una de las mujeres entrevistadas. Otra de las entrevistas expresó: “[n]os hablábamos de feminismos, en esos términos, son cosas que fueron apareciendo después, a la vuelta de la democracia, junto con las luchas por los derechos humanos”.

Se evidencia, que en los debates políticos no se incluían reivindicaciones sobre cuestiones de género ni sexualidad. Esto coincide con lo señalado por Sepulvera,¹⁸ quien sostiene que las mujeres de sectores militantes consideraban obtenidas para sí situaciones de igualdad con respecto a los varones y amplias diferencias con respecto a la mujer “doméstica” de los años cincuenta. De esta forma, las reivindicaciones eran de carácter social más amplio, contra el capitalismo y la opresión hacia los sectores populares. La autora explica que el hecho de identificarse a sí mismas en situaciones de igualdad, se anclaba en la mirada que estas mujeres tenían de las otras, de sus madres, de las mujeres de los sectores obreros y de la sociedad en general.

Las nuevas representaciones del amor en la pareja tenían que ver con el compañerismo, la unión, la entrega, la comprensión y se aspiraba a que las relaciones fueran auténticas, desinhibidas y profundas.¹⁹

16 Cosse, 2010.

17 Jelin, 2012.

18 Sepulvera, 2010.

19 *Idem*.

Conclusiones

En síntesis, estos relatos ilustran las negociaciones que establecieron las mujeres tucumanas con determinados mandatos sociales, sistemas de creencias y modelos de género. Sus experiencias, puestas en relación con otras fuentes bibliográficas, confirman la importancia de atender no solo a las normativas estatales o a discursos hegemónicos que establecen el “canon de la época”, sino también, prestar atención a manifestaciones sutiles, que se presenta en los relatos de la vida cotidiana, en los afectos, en modos más singulares, que van configurando las subjetividades femeninas. Los relatos, nos ayudan a repensar aquella llamada revolución sexual de la píldora, a la luz de los procesos subjetivos y de otros sentidos sociales que atravesaron de forma particular las femineidades tucumanas. En este marco heterogéneo de atravesamientos sociales, de múltiples sentidos y de posiciones políticas antagónicas, es posible que la píldora haya significado la posibilidad de cierta regulación femenina sobre la reproducción, pero no sobre el placer sexual.

Los efectos de la píldora anticonceptiva en la provincia de Tucumán no se agota entonces en un conflicto de roles de género, sino que interpela los modos socio-históricos de producción de subjetividad; interroga la relación entre la aparición de nuevas prácticas sociales y la institución de nuevas formas de subjetividad; y da cuenta de aquellos cambios paulatinos en la moral sexual y social.²⁰

Por último, cabe mencionar que hacia 1970, las significaciones sociales y subjetivas darán un nuevo giro en espiral, si bien las preguntas disparadoras no estuvieron puestas en el momento de la dictadura militar, en los enunciados de las mujeres hay deslizamientos hacia aquel momento, donde la represión y el silencio tomaron el cuerpo femenino de forma diferenciada; hay referencias al Operativo Independencia (1975), que fue cruento y explícitamente creado para desmantelar el foco “subversivo del norte”. Esto quedará para un segundo rastreo.

20 Fernández, 1993.

Bibliografía

Bacci, C., Capurro Robles, M., Oberti, A. y Skura, S. (2014). Entre lo público y lo privado: los testimonios sobre la violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1, 122-139. Recuperado de https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/generoycautiverio_skurarobles.pdf

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Biernat, C. y Ramacciotti, K. (2013). *Crece y Multiplicarse: La política sanitaria materno-infantil en Argentina 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.

Brown, J. (2014). *Mujeres y ciudadanía en Argentina: debates teóricos y políticos sobre derechos (no) reproductivos y sexuales (1990-2006)*. Buenos Aires: Teseo.

Brown, J. (2004). Derechos, ciudadanía y mujeres en Argentina. *Revista Política y cultura*, 21, 111-126. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422004000100008

Brown, J., Pecheny, M, Gattoni, S y Tamburrino, C. (2013). Cuerpo, sexo y reproducción. La noción de autonomía puesta en cuestión: la cuestión del aborto y otras situaciones sensibles. *Revista Latinoamericana de Investigaciones sobre Cuerpo, emociones y sociedad*, 12, 37-49. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/360>

Cosse, I. (2009). Una revolución discreta. El nuevo paradigma sexual en Buenos Aires (1960-1975). *Secuencia*, 77, 113-148. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482010000200005

Cosse, I., Felitti, K. y Manzano, V. (2010), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Cruz, M. A. (2018). Epistemología Feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Prácticas de Oficio*, 1(21), 65-75. Recuperado de <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2012/04/8-CRUZ-CONTRERAS.pdf>

Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora*. Buenos Aires: Edhasa.

Felitti, K. (2017). En sus propias palabras: Relatos de vida sexual y (no) reproductiva de mujeres jóvenes mexicanas durante las décadas de 1960 y 1970. *Dynamis*

(38)2.333-361. Recuperado de <https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci-abstract&pid=S0211-95362018000200003&lng=es&nrm=iso>

Fernández, A.M (1993). Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias. Buenos Aires: Paidós.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Jelin, E. (2014). Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados. *Clepsidra*, 1(1), 140-163. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/view/JELIN/pdf>

Nassif, S. (2013). Tucumán en el Mayo Argentino del '69. *Historia Regional, Sección Historia*, 3(31), 91-114. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/18111>

Scott, J. (2000). Historia de las mujeres. En P. Burke, *Formar de historia cultural* (pp 59-88). Madrid: Alianza Editorial.

Sepúlveda, G. (2015). *Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los 70*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Skura, S. (2017). Memoria, verdad y transmisión oral en el testimonio y la entrevista abierta antropológica. En A. Domínguez (ed.). *Trabajo de campo etnográfico: prácticas y saberes: metodología y técnicas de la investigación de campo* (pp. 146-176). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.